



las plazas inútiles que quedaban en las ciudades.

A los pocos días un antiguo empleado de las mismas publicó un comunicado corroborando cuanto se había espuesto en contra del proyecto, y probando hasta la evidencia la solidez de los cargos aducidos por este periódico. Y como a pesar del tiempo transcurrido continúa cobrándose los derechos de las cruces por medio de libramientos, como antes, sin que se diga la intención que se da a éstos fondos, ni se han ocupado las Cortes, ni la prensa de semejante proyecto de arreglo, llamamos la atención del gobierno para que haga cumplir sus disposiciones y se apruebe o desapruébe el citado proyecto, o introduzca en él las economías y modificaciones que reclaman el buen orden y el estado del Tesoro. De este modo terminará el carácter transitorio que tienen hoy todas las operaciones de las oficinas que deben ser reformadas, cesará la ansiedad y zozobra en que se encuentran sus empleados y familias, y se fijará de una vez y de un modo estable la suerte de las personas que dependen de las oficinas.

En los círculos políticos de Bilbao ocupaba los ánimos el 23, el asunto de la desamortización, y se hacían comentarios del acuerdo de reuniones celebradas por la diputación local con motivo de las medidas tomadas por el gobernador civil para llevar a cabo la ley de 4.º de mayo. El liberal Vizcaino dice, que el 26, la cuestión caminaba a su solución en condiciones regulares para que la ley se cumpla.

La dirección general de Agricultura, Industria y Comercio ha declarado últimamente, que los mineros pueden, en todo caso, usar de la libre facultad que les conceden las disposiciones vigentes para abandonar una o más pertenencias, y que los artículos 12 de la ley y 51 del reglamento de minas, no son aplicables a este caso.

Para fines de octubre deben hallarse en actividad todas las líneas de telégrafos eléctricos que estaban proyectadas, y que con tan admirable rapidez se están planteando: por efecto de un sistema acertadísimo, todas las capitales y principales poblaciones de España se comunicarán instantáneamente por medio de los hilos eléctricos, de tal forma que no por sufrir entorpecimiento una línea, se interrumpirá la comunicación.

Van a comenzar de un día a otros las grandes maniobras de la guarnición de Madrid y otras fuerzas del ejército, a las cuales han servido de preliminares los ejercicios que han tenido y tienen todavía lugar en las cercanías de Carabanchel.

Por fin se reunió anteayer el círculo de los puros para proceder a la renovación de la junta directiva, con arreglo al acuerdo tomado sobre este asunto, desde su constitución. Breve fue la discusión, y tras de ella vino la reelección de la junta, por unanimidad, con lo cual se han desmentido de una manera tangible las noticias que estos días se han hecho circular, sobre el estado de disolución en que esta reunión se encontraba, por efecto de la discordia que trabajaba a sus individuos. El Sr. Allende Salazar respondió a la interpretación que se ha querido dar a una entrevista que casualmente tuvo con el Sr. O'Donnell, con un discurso que a continuación damos en cego.

El círculo, a petición del Sr. Bueno, declaró por unanimidad, que estaba completamente satisfecho de las esplicaciones dadas por su presidente.

Hé aquí ahora el discurso literal del general Allende Salazar:

«El señor ALLENDE SALAZAR: Señores, así que llegó a mi noticia que los diarios de la corte se ocupaban del resultado de una entrevista que tuvo con el general O'Donnell, y digo así, que llegó a mi noticia, porque no tengo costumbre de leer periódicos, y no seguramente porque no haga gran aprecio de la prensa, y de los escritores públicos entre los cuales hay personas muy dignas, sino porque hace mucho tiempo que sufro de la vista y procuro fatigarla lo menos posible; así que tuve conocimiento, repito, de que se hacían comentarios sobre la conversación que tuve con el señor ministro de la Guerra, resolví daros cuenta de ella; y en esto, señores, no hago otra cosa más que cumplir con un deber.

Señores diputados progresistas, vosotros tenéis derecho a conocer el modo con que proceden las personas en quienes habéis depositado vuestra confianza. Si esto se hubiese procurado hace siempre, en todos los partidos, habrían sido menos frecuentes esos cambios repentinos, esas terribles transiciones que llevan la perturbación a su seno. Yo comprendo, señores, yo comprendo que el trascurso de los años se modifiquen las opiniones. Ahora aparece en España un partido nuevo: su frente juvenil es para los ojos de la luz; puede llevarla con orgullo, complacido porque en ella no hay una sola nancha: es que empieza ahora su vida. Pero quién afirmará, señores, que muchos de esos ardientes jóvenes que están ahora llenos de ilusiones no modificarán mañana sus ideas? ¿Y será este una deshonra? No, no lo será, siempre que la modificación sea producto del estudio, de la reflexión, y en manera alguna de la conveniencia propia. Los hombres públicos que hacen vir mercancia de su honra, dándola por un puñado de oro, o la que es equivalente, por una posición ventajosa, esos llevan la perturbación a los partidos, la llevan al campo de que desierten, la llevan al campo a donde van, y en el que jamás podrán inspirar confianza.

Señores, después de las palabras que acabo de decir, después del anhelo que he lanzado sobre las cabezas de los transgresores de todos los partidos, voy a explicar cuál ha sido el motivo de mi entrevista con el general O'Donnell.

Todos conocen los sucesos de las provincias Vascongadas. Esta y no otra ha sido la causa que me ha hecho acercarme al ministro de la Guerra, como me ha acercado al ministro de la Gobernación, al ministro de Hacienda, al ministro de Fomento y al mismo presidente del Consejo. Pero yo que soy sumamente franco y leal, al acercarme al ministro de la Guerra, primero traté de la cuestión personal, pues hacía días que uno y otro estábamos desviados. Yo me desvié del general O'Donnell porque creía que él me evitaba; y como su posición es más elevada que la mía, pues además de ser ministro de la Guerra tiene en la Milicia una graduación más alta, por eso no le fui a buscar. Si hubiera sido al contrario, mi desvío no hubiera sido tan marcado.

Acercándome, pues, al general O'Donnell, tratamos de la cuestión personal. Como él no me había hecho ninguna ofensa, pero lo digo francamente, no me había hecho ofensa personal ninguna el general O'Donnell, así como convino en que tampoco yo se la había infundido, la cuestión personal quedó pronto zanjada.

Pero al acercarme a un hombre político de la importancia del general O'Donnell, naturalmente era habiéndome también de la cuestión política. Yo le manifesté lo que me parecía respecto de la apreciación que había hecho de su conducta, y de la manera que yo creía que debería haber obrado. Lo dije entre otras cosas que en Manzanares rompí completamente con su pasado; que habiendo roto con su pasado, debió haberse lanzado franca y resueltamente a lo presente y al porvenir; que el partido progresista le había abierto los brazos, reconociendo los pasados servicios y las calidades recomendadas del general O'Donnell; pero que él se había manifestado retraído.

El general O'Donnell después de haberme escuchado,

me contestó que era una cuestión de apreciación, y añadió lo mismo que han sido repetidas veces los señores diputados en el Congreso, es decir, que por su parte hacía cuanto hay que hacer para acercarse al partido progresista, y que el partido progresista no tenía motivo ninguno para desconfiar del general O'Donnell.

Estos son, como conocen los señores a quienes tengo el honor de dirigirme, cosas completamente de apreciación. Después entramos en la cuestión de mi país, que se encuentra sumamente afligido, especialmente las provincias de Alava y Vizcaya, y no molestare a la reunión diciéndole lo que allí pasa.

Lo que deseo es dejar sentado de una manera clara y terminante que si me he acercado al general O'Donnell no ha sido impulsado por miras personales; por que al tratar de esa misma cuestión política le dije que se traducía en las personas, y que si por circunstancias posibles había alguna modificación en la política, que se tradujera por medio de las personas, yo no lo haría parte en ella. Yo no aspiro a más, no quiero más que volver a mi casa; porque, señores, lo diré muy claro: si yo porque el gobierno lo creyera conveniente acapitara un mundo, podría desear de mí una cosa que no existe realmente; una cosa a que yo no aspiro. A lo que yo aspiro tan solo es a llevar muy alta mi frente en todas las circunstancias, sin que en ella pueda notarse la mancha más leve.

La situación presente, señores, es muy difícil, en extremo difícil; y yo no veo en verdad un modo de resolverla claro y terminante. Se dice que es precisa la unión de los dos generales; yo por mi parte diré que si de esa unión ha de venir el bien a mi país, la deseo ardientemente; pero lo que deseo ante todo es la felicidad de mi patria, no la unión ni la desunión de tal o cual persona. Si de la unión de los dos generales viene, siga la unión de los dos generales; no tengo nada absolutamente, nada por que oponerme a ella. Aquí lo que hay de cierto, señores, es que existe algo que no es fácil de vencer. La razón es muy sencilla: yo veo todos los días personas que no aprueban la conducta del ministro, y sin embargo, creen que sería sumamente fácil votar contra él; ¿por qué? ¿por qué sería funesto votar contra los ministros, contra las personas que ocupan el banco azul? No, señores, sino porque creen que sería un grave mal votar contra el duque de la Victoria. Aquí es donde está toda la dificultad de la situación; no hay que buscarla en otra parte. He dicho.

Hé aquí los nombramientos de que se han ocupado las secciones en su última reunión:

«Para la comisión sobre concesión de pensiones a los nacionales de Etruria.—Sres. D. Gollada, Ferrer y García, Fargas, Gissol, Sánchez del Arco, Patiño y Galtel.

«Para conceder al ministro de la guerra un suplemento de crédito para pagar los haberes de las rondas volantes de Cataluña.—Sres. Gorría, (D. Venancio), Campdon, Valdés, Franquet, Falcon, Ramirez Arceas y Aguilar.

«Para la exposición de la junta de comercio de Badajoz, sobre que se admitiese a circulación en España la moneda portuguesa.—Sres. Romero Ortiz, Gaminda, Lizarriaga, Bueno, Herrero, Peña y Labrador.

«Sobre la de D. Dionisio Valdes para que se declarasen beneméritos de la patria los diputados de las Cortes de 1820 y 23.—Sres. Gomez de Laserna (don Pedro), Seoane, Moreno Barrera, Martin, Cardero, Calatrava y García (D. Sebastian).

«Para el proyecto de ley concediendo una prórroga de diez meses para la conclusión del ferrocarril de Almansa a Alcantara.—Sres. Maestre (D. José), Montesino, Bayarri (D. Pedro), Rivero Cidraque, Camacho, Sagasta y Torrealba.

«Para la que había de examinar los contratos de arrendamiento de los huertos durante el ministerio González Bravo.—Sres. Zúñiga, Gaminda, Bortemati, Otero, Figueras, Gil Saez y Aguilar.

«Para la que había de dar dictamen sobre los presupuestos municipales con arreglo a la ley de 10 de mayo último.—Sres. Jimenez, Figueroa, Zorrilla, Salillas, Casal, Sanchez Silva y Gil Viseda.

«Para el proyecto de ley eximiendo de derechos al ganado caballar y mular comprado en España por el gobierno inglés, y vendido en Gibraltar por cuenta del mismo.—Sres. Sorni, Larría, Moreno Barrera, Villalobos, Montero, Fuentes y García Briz.

«Para la que había de autorizar al gobierno para adjudicar con ciertas condiciones la concesión del ferrocarril que, arrancando desde los muelles de Cádiz, fuese a empalmar con la línea general.—Sres. Montesino, Montesino, González Alonso, Carrias, Alonso Martínez, Sagasta y González de la Vega.»

Nos parece digna de leerse la siguiente carta que con fecha 24 dirijen de Alcoy a la Esperanza:

«Tranquilícese V. por las predicciones del señor Batllés sobre el excesivo número de días festivos, pues en vez de disminuir van en aumento. Uno solo ha mandado la Iglesia de desearse en esta semana, que es el día del Corpus, pero en esta ciudad ha mandado el pueblo que lo fuesen también los dos siguientes.

Ayer se pronunciaron por aumento de jornal varios obreros de esta industria; polvoreros a la fuerza a los talleres, y haciéndolos abandonar a la fuerza a los que habían acudido al trabajo. Hicieron mal, levantaron las compuertas de los artefactos echando el agua al río, y parando aquellos por carecer de fuerza motoriz. El plan era tan secreto, que las autoridades nada supieron hasta después de ejecutado. Empezó el movimiento por los papeleros, se propagó por los lavaderos, y se hizo tan general que hasta los caldereros fraternizaron. Fue, pues, en toda verdad un día de fiesta y hasta de gala con uniforme; pues se llamó a las armas a la Milicia. Los pronunciados, en verdad, no han cometido excesos: su actitud ha sido pacífica, y hoy presentan sus solicitudes al ayuntamiento que ha mandado no se molestase a los que querían acudir al trabajo, y así se ha cumplido.

Hablando sin pasión, da lastima ver a hombres que trabajan hasta diez y ocho horas diarias retribuidos con solos 6, 5 y 4 rs., habiendo quienes se ven precisados a pasar la semana entera en las fábricas sin poder solazarse con su familia más que de seis a la mañana hasta ídem de la tarde en los domingos. Mas por otra parte no es sola la miseria la causa del pronunciamiento. Las necesidades crecen espantosamente a causa del desenfrenado lujo que se ha introducido aquí aun en las clases menos acomodadas. El juego también, esa carcoma de las familias, esa gangrena de la sociedad, no tiene ningún freno que lo contenga; habiendo operarios (y en bastante número) que ganan 10, 12 y 14 rs. diarios, pasan sus enfermedades en el hospital y son enterados por caridad. Las doctrinas modernas también influyen más de lo que parece en el malestar de las familias. No son todos los ignorantes. Pues ¿por qué esos se han de hacer milloneros con nuestro sudor, mientras que nosotros nos morimos de hambre? Eran y semejantes expresiones se oyen con bastante frecuencia; y es imposible a donde pueden conducirnos semejantes ideas si llegan a prevalecer algún día.

La fortuna es que el pueblo (aquí al menos) conserva todavía los hábitos de honradez, de probidad y religión. Por eso toda una numerosa reunión se deja conducir a la cárcel sin más escelta que el alcalde y cuatro nacionales. Por eso al exigir otros a veces la libertad de los presos, se quedan como estántas cuando anuncia la campana que levantan a Dios en la misa mayor. Por eso, en fin, ni hay ninguna desgracia que lamentar, ni se oye un grito sedicioso ni subversivo, ni que indique tendencias políticas. ¡Moralidad! No se nos prometió en julio del 54? Venga, pues, esa se nos prometió de la justicia, huya ambas de la religión, y se remediarán muchos males que todos deploramos.»

Justisimamente disgustado un diario democrático, de la conducta observada al discursarse en las Cortes la legislación especial de la imprenta, ha escrito estos curiosos apuntes:

«Vamos a cuentas. La prueba de que los progresistas no tienen ideas; se manifiesta en la votación en que se trató del jurado para toda clase de delitos, y en la de anteayer, en que se trataba de someter la calumnia y la injuria al jurado.

Votaron por el jurado para toda clase de delitos: (Aquí la lista ya conocida.)

Votaron a ver ahora la consecuencia progresista.

«El Constitucional de París trae el detalle de los preparativos que se están haciendo en la Iglesia de Nuestra Señora, o sea la catedral, para la ceremonia del bautismo del príncipe imperial.

Vitrona 29 de mayo de 1856, a las dos y treinta y un minutos de la tarde.—El señor gobernador

Los Sres. González de la Vega, Arías Uría, Calatrava, Patiño, Gaminda, Pérez (D. Tomás), Gil Viseda, Labrador, Benito Osorio, Ferrer, desde esta votación celebre, han cambiado de tal suerte de opinión, que adoran hoy lo que ayer quemaban, y queman lo que ayer adoraban. En la última sesión han votado todo lo contrario. El Sr. Arías Uría probaba que no está exento de las flaquezas humanas, y que ve las ideas de una suerte cuando está en su sencillo banco de diputado, y de otra suerte, cuando en su elevado asienta de ministro. En fin, es uno de tantos, una ilustración progresista con achaques de moderada. El señor Gaminda es una pérdida bien poco sensible: es un Arias Uría económico. Sr. en Hacienda lo que este en Gracia y Justicia. De los demás señores no queremos hablar. Arrojanos la pluma. (Que oposición merecen personas que saben tan bien oponerse a sí mismas! La comparación entre esas votaciones, será siempre más elocuente que nuestras pobres palabras.)

Nada tenemos que añadir a tan fúrdado juicio.

Hé aquí el proyecto de ley que el ministro de Fomento leyó últimamente en las Cortes:

«Las consideraciones otorgadas por la ley de 28 de febrero último a las sociedades de crédito, modificando a este fin algunas de las disposiciones consignadas en el código de comercio, en la ley de 23 de enero de 1848 y en el reglamento dado para su ejecución, han despertado el interés de algunas de las sociedades de ferrocarriles, que han acudido al gobierno en solicitud de que se hagan también a ellas extensivas dichas concesiones.

Una vez sancionada aquella ley, considera el gobierno conveniente atender esta reclamación en cuanto sea compatible con el bien general, y sin olvidar la índole de sociedades que tienen por objeto trabajos de tanta utilidad para nuestro país, y que ofrecen una garantía en las obras construidas; por todo lo cual, competentemente autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de ministros, el que suscribe, tiene la honra de someter a la deliberación de las Cortes el adjunto proyecto de ley.

Madrid 28 de mayo de 1856.—El ministro de Fomento, Francisco de Luján.

PROYECTO DE LEY.—Artículo 1.º Obtenida que sea en virtud de la ley la concesión de un camino de hierro, podrá el gobierno autorizar por medio de reales decretos la formación y constitución definitiva de la compañía que haya de llevar a efecto la construcción y explotación del mismo camino.

Art. 2.º El domicilio social de estas compañías se establecerá en un pueblo de la península e islas adyacentes.

Art. 3.º Las compañías formadas con arreglo al artículo 1.º, podrán reunir el objeto principal de su fundación el de la fusión de otras sociedades de la misma naturaleza, y el de la agregación de una o más líneas de caminos de hierro, si bien precediendo para ello la aprobación del gobierno y los demás requisitos que este estimare necesarios.

Art. 4.º El capital de las compañías se determinará con entera sujeción a la regla primera del artículo 46 de la ley general de ferrocarriles en sus respectivos estatutos, los cuales fijarán la forma en que haya de verificarse la emisión de sus acciones.

Art. 5.º Las acciones serán al portador, luego que se hubiere verificado el desembolso del 30 por 100 de su total importe; y su primer dividendo pasivo (que en ningún caso podrá bajar del 25 por 100) se hará efectivo dentro de los treinta días siguientes al de la aprobación por el gobierno de los estatutos de las relacionadas sociedades.

Cualquiera accionista, sin embargo, tendrá derecho a depositar sus acciones en la caja de la sociedad, recibiendo de la misma un resguardo o minitativo.

Art. 6.º No tendrá efecto contra los cedentes de estas acciones al portador, lo dispuesto en el artículo 233 del código de comercio.

Art. 7.º Las sociedades de ferrocarriles podrán también emitir obligaciones al portador con interés fijo y amortización determinada dentro del periodo de la concesión con hipoteca de los rendimientos del ferrocarril a cuya construcción o explotación se destinan. La suma del importe de todas las obligaciones emitidas no podrá nunca exceder de la tercera parte del capital realizado de las acciones de la sociedad.

Art. 8.º Tanto las acciones al portador como las obligaciones que se emitan, tendrán para el solo efecto de la forma de su contratación la consideración de efectos públicos, y según ellas serán negociadas y cotizadas en la bolsa por los agentes de la misma.

Art. 9.º Los administradores de dichas compañías serán nombrados por las respectivas juntas generales de accionistas. Sin embargo, podrán designarse en los estatutos los que hayan de componer el primer consejo de administración, quedando su nombramiento sujeto a la aprobación de la primera junta general y del gobierno.

Art. 10.º Los acuerdos que respecto a las enagenaciones, transacciones, agregación o fusiones de que trata el artículo 3.º, adopten las juntas generales de accionistas en que se hallaren representados los poseedores de las tres cuartas partes del capital social, serán obligatorios para todos los accionistas de la compañía.

Art. 11.º Las compañías de ferrocarriles estarán obligadas a presentar mensualmente al gobierno de S. M. por conducto del gobernador civil, un balance demostrativo y calificado de todo su haber activo y pasivo, que se publicará en la Gaceta; y además siempre que el gobierno lo pidiere reintituir, por el mismo conducto, estados que den pleno conocimiento de sus operaciones, así como las demás noticias y detalles relativos a los gastos e ingresos de la explotación de las líneas.

El gobierno podrá además hacer examinar, siempre que lo estime conveniente, la contabilidad y administración de las compañías, y comprobar sus existencias, nombrando a este efecto delegados retribuidos por las mismas sociedades, a quienes sus respectivos directores o administradores tendrán obligación de presentar cuantos libros, datos, valores y documentos les fueren por estos pedidos y existieren o debieran existir en sus oficinas.

Art. 12.º Quedan vigentes, en cuanto no fueren derogadas por las prescripciones de esta ley, las disposiciones contenidas en el código de comercio, ley de 23 de enero de 1848, y reglamento de 17 de febrero del mismo año dictado para su ejecución, y ley general de ferrocarriles de 3 de junio de 1855.

Madrid 28 de mayo de 1856.—El ministro de Fomento Francisco de Luján.

BOLSA.—París 30 de mayo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74-50.

Idem cuatro y medio por 100, 94.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 0.

Exterior, 47-7.

Amortizable, 00.

Consolidados, 94 3/4 y 94 7/8.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.

París jueves 29 de mayo.—El bautismo del príncipe imperial se verificará el día 14 del entrante junio.—El archiduque Maximiliano partió ayer para Londres.

El famoso envenenador inglés Palmes ha sido condenado por los tribunales de su nación a la pena capital, y dentro de poco será ahorcado.

Ya ha celebrado su primera reunión la comisión nombrada para redactar la ley del consejo de Estado, conforme a las bases aprobadas por las Cortes. La comisión, sin embargo, no ha procedido aun a dar principio a su trabajo, por no haber recibido del gobierno las comunicaciones necesarias.

El Constitucional de París trae el detalle de los preparativos que se están haciendo en la Iglesia de Nuestra Señora, o sea la catedral, para la ceremonia del bautismo del príncipe imperial.

Vitrona 29 de mayo de 1856, a las dos y treinta y un minutos de la tarde.—El señor gobernador

de Alava a los Excmos. Sres. ministros de Gobernación y Hacienda.—En este momento ha la primera subasta de fincas nacionales. Concurrieron, animación y el mayor orden. Han subido algunas mucho sobre la capitalización.

Hé aquí, para evitar errores, el texto de la proposición presentada a las Cortes últimamente y de la que ya hemos tratado:

«Tenemos el honor de someter a la deliberación de las Cortes la siguiente proposición: Las Cortes suspenderán sus sesiones en 30 del próximo mes de junio, dejando antes promulgada la Constitución con las bases de las leyes orgánicas que forman parte integrante de ella.

La Asamblea constituyente volverá a reunirse el día 1.º de octubre, para continuar la discusión de las leyes orgánicas y los asuntos de gravedad que se hallan pendientes.

Para solemnizar la promulgación de la ley fundamental, se concede la rebaja de un año de servicio a todos los individuos de la clase de tropa del ejército.

Palacio de las Cortes 28 de mayo de 1856.—Francisco de Paula Montemayor.—Grisolab Valera.—Práxedes Sagasta.—Tomás García Briz.—Pedro Calvo Asensio.—Angel Fernandez de los Rios.

La Correspondencia austriaca, órgano semi oficial del gabinete de Viena, proclama en un artículo la necesidad de reformas útiles en Italia «con objeto de evitar los manejos de los partidos anárquicos».

Un despacho de Marsella manifiesta que es muy grande la agitación en Italia; lo cual no impide a los periódicos ingleses que continúan atizando el fuego. El Morning-Post publica contra el gobierno del Papa una catilinaria que termina así:

«Cuando se quiera apreciar la condición presente de Italia y la posibilidad de poner un remedio a sus males, deben tomarse en consideración dos serios obstáculos: la dominación militar de Austria, y la dominación espiritual de Roma. Estas son las dos piedras ecadas al cuello de la independencia italiana; y hasta que caigan a tierra, no puede esperarse razonablemente ningún cambio en las severidades de los gobiernos por una parte, ni por otra en el descontento popular.»

Los italianos parece que se quejan mas de la ocupación extranjera que del cardenal Antonelli y del rey Fernando. No hay que olvidar esto. Las quejas de los italianos son ante todo contra el Austria.

El lord Palmerston ha recibido a una diputación encargada de hacerle algunas observaciones contra la supresión de la música el domingo, y le dijo, que el gobierno debía respetar ante todo las susceptibilidades religiosas; que además no podía conducirse como una vetea, y retirar al día siguiente las órdenes dadas en la víspera; y que en suma, debía el público al presente reanudar a la música militar. Parece sin embargo que no habrá impedimento en que los ciudadanos se reúnan en los parques con orquestas particulares, aunque no se sabe si la policía tendrá órdenes de hacerlas callar.

El Persia, buque de vapor que salió de Nueva-York el 14 del corriente, ha llegado a Liverpool después de una travesía la más corta que se haya visto, pues solo ha sido de nueve días, ocho horas y 48 minutos. Se dice que Mr. Marcy, secretario de negocios extranjeros, estaba para hacer su dimisión en el caso que el gobierno de Washington reconociese la autoridad del general Walker.

El dictamen de la comisión acerca de la petición para que se expidiese la cédula de sucesión en el título de Castañeda de los Lamos, libre de todo pago, contiene lo siguiente:

«La comisión nombrada para dar dictamen a la petición de D. José María Tamari y Pastor sobre exención de pago por el impuesto especial para la sucesión en títulos y grandezas de España, ha visto la de doña María Ana de Lamo y Fria de Salazar, que también se le ha pasado, y habiéndola examinado observa que su objeto no es idéntico al de la pretensión de Tamari, supuesto que pretenden que las Cortes se sirvan acordar que se le espida desde luego la cédula de sucesión en el título de Castañeda de los Lamos, libre de todo pago, y que avocando a sí el real decreto de 23 de diciembre de 1846 y aclaraciones posteriores, resuelvan las Cortes que se nombre una comisión especial que entienda del expediente y de los datos antecedentes, proponga una ley que satisfaga los intereses crecidos, formando una escepción a favor de los que de una vez pagaron los derechos de lanzas y medias anatas. La comisión ha examinado los antecedentes en que se funda el real decreto citado de 23 de diciembre, y ha llegado a persuadirse de que el nuevo impuesto que establece para la sucesión de los títulos no es una sustitución del antiguo denominado de lanzas y medias anatas, y que por consiguiente la razón alegada por doña María Ana, de haber adquirido sus antepasados la libertad de pago en las sucesiones por 20,000 pesos de una vez satisfichos, no es suficiente para que las Cortes puedan declarar la exención que solicita. Por otra parte, las causas que dieron ocasión a la novedad introducida por el real decreto de diciembre son de tal naturaleza, que se oponen a toda reclamación de tal naturaleza, en contratos anteriores celebrados sobre el pago de lanzas y medias anatas, supuesto que su objeto principal fué el de mejorar por regla general la condición de los poseedores de títulos, constituyendo por consiguiente una especie de transacción entre estos y el Estado. Así es que la comisión entiende que no procede la declaración que pretende doña María Ana, relativa a la expedición de su cédula de sucesión; ni mucho menos la de la escepción del real decreto de 23 de diciembre de 1846 a favor de los que de una vez pagaron los derechos de lanzas y medias anatas.

Palacio de las Cortes 27 de mayo de 1856.—Antonio delos Rios y Rosas, presidente.—Eugenio García Ruiz.—Joaquín Garrido.—José Rios.—José de Gálvez Canero.—Vicente Rodríguez.—Vicente Hernandez de la Rúa, secretario.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORREO ESTRANJERO.

Si hemos de juzgar por el lenguaje de algunos órganos semi-oficiales de Rusia, Austria se encuentra en Italia a que se introduzcan algunas reformas en Italia. No dudamos esto, pero nos parece que cualquiera que sean las reformas que Austria acepte, no llegarán, ni con mucho a las peticiones del Piemonte. Se supone que Austria ha dirigido recientemente a las Cortes extranjeras una circular bastante larga sobre la cuestión de Italia, en la que la presenta bajo el punto de vista de la política austriaca. Austria, se dice, se halla dispuesta a hacer amplias concesiones, pero quiere ante todo que se le demuestre que estas mejoras que tan vivamente se piden, están justificadas por la necesidad.

El Realismo pretende que Austria está trabajando en Roma contra el cardenal Antonelli, y que probablemente será el cardenal Vialle Preti el que presida

a la inauguración de un nuevo órden de cosas. Est noticia no es nueva, y ya hace mucho que circuló la candidatura de este cardenal por el cargo de presidente del gabinete romano. La cuestión de Italia, en mal hora subleada, es imprudentemente traída al terreno de las pasiones ha de producir fatales consecuencias.

Una correspondencia de París que publica la Gaceta de Augsburgo, y que asegura proceder de buen conducto, asegura que la evacuación de Grecia por las tropas aliadas no se podrá verificar antes que estas evacúen el territorio turco. Se dan dos causas para ello: una que la evacuación del territorio turco observados todos los medios de transporte, y después que las potencias occidentales deseen asegurarse ante todo de hasta qué punto han cambiado las disposiciones hostiles de Grecia hacia Turquía, porque sabido es que estas disposiciones motivaron la ocupación de algunos puntos del reino helénico.

Los periódicos últimamente recibidos de New-York confirman lo que se había dicho sobre el presidente Pierce parecía cada vez mas inclinado a reconocer oficialmente el gobierno de Walker. Pero supeza de esto lo que quiere parecer difícil que los Estados Unidos no se hallen al fin y al cabo envueltos en la guerra entre los estados de Costa-Rica y Nicaragua. Los costa-riqueños consideran a sus enemigos como fuera de la ley y no dan cuartel a nadie. Con motivo de haber fusilado a dos ciudadanos de los Estados Unidos, el representante de este gobierno en Costa-Rica ha dirigido una comunicación sumamente amenazadora al presidente de Costa-Rica, en la que, después de quejarse del hecho, dá a entender de una manera bien clara que, si se confirma, los Estados Unidos se verán en el caso de pedir satisfacción de ello.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes: «Londres, domingo 25 de mayo.—El Observer anuncia que la comisión internacional en cargo de las cuestiones relativas a la reorganización de los Principios danubianos, deberá consultar a los habitantes de los Principios sobre la forma que se ha de dar al gobierno que vá a regirlos.»

«Berlín, 25 de mayo.—El general Williams ha llegado aquí.

El emperador de Rusia ha dirigido una carta censurando al general Grabbe, comandante de la milicia de Saratov, por la falta de provisiones que ha padecido su división.

El ayudante Birkholz ha sido llevado a un sanatorio de guerra.

Las druseñas están a punto de abandonar la guarnición de San Petersburgo.

«Berlín 25 de mayo.—El emperador de Rusia ha entrado en Varsavia el 22 por la tarde. El conde de Nesselrode, el barón Pedro Meyendorf, el príncipe Voronzoff y el embajador de Prusia, barón Verthamer, llegaron el 21 de San Petersburgo, para Stettin, en un vapor.»

«Augsburgo, domingo 25 de mayo.—Se aseguraba que se iba a contraer un nuevo empréstito dentro de poco. Suscritores principales banqueros, llamados por el barón Stieglitz a Berlín, han salido para esta capital a fin de interesarse en este empréstito.

«Escriben de Roma el 21 de mayo. El gran duque de Toscana con su familia, y el conde de Trápani se hallan en Roma, y no saldrán hasta dentro de algunos días. Se habla aquí y en la prensa italiana de un congreso de príncipes de la Italia meridional, que se verificará en Roma mas o menos secretamente. No sabemos lo que puede haber de fundado en este rumor, que tal vez debe su origen sencillamente a la prolongada presencia del gran duque de Toscana y del hermano del rey de Nápoles.

«En cuanto al memorándum presentado al gobierno pontificio por los embajadores de Francia y Austria, de que ha hablado el Morning-Chronicle el primero y después la prensa, creemos que, al menos hasta ahora, es prematura esta noticia. Lo que parece cierto es que hay en el Vaticano frecuentes y largas conferencias entre el embajador de Francia, el de Austria y el cardenal Antonelli.

«Escriben de Berlín el 24 de mayo a la Correspondencia Havas:

«Parece que aun no ha resuelto el rey nada sobre la elección de la persona que le represente en la coronación del emperador Alejandro en Moscú. Unos pretenden que será el príncipe Carlos, otros el general Lindheim, que manda en jefe el ejército de Silesia.

La conferencia de los Estados del Zollverein se reunirá este año en Eisenach, y hay mucha curiosidad en saber cuál será el resultado de sus deliberaciones. Prusia someterá a esta asamblea proposiciones relativas a suprimir los derechos en los hierros y en los granos; Baviera pedirá que se imponga al tabaco, y que se suban los derechos de entrada a los vinos. Se quiere pedir por otra parte que Austria se halle representada en el Zollverein. Se han entablado negociaciones sobre el particular, pero Prusia se ha pronunciado contra la admisión de Austria.»

La Nueva Gaceta de Prusia pretende que Rusia no pedirá esplicaciones sobre el decreto de 15 de abril, y que Francia e Inglaterra han apesadumado al contra-rio, al dar espouñamiento estas esplicaciones al gabinete de San Petersburgo. Afirma asimismo que no existe tratado secreto fuera del de 15 de abril.

ORDEN DEL DIA.

Presidencia del señor INFANTE.

question del jurado y no he desplegado mis labios; creía que había pasado todo peligro para la comisión de bases, no me podía pasar por la imaginación que al tratarse de la constitución del jurado se hiciera una propuesta tan rara como la del señor Lafuente que ni siquiera es exótica. De los argumentos que se han empleado, tanto por los que han defendido el jurado, como por los que le han atacado, he deducido que los que le atacan dicen que es incompetente para decidir en la jurisdicción y la calificación de los delitos, para entender en toda clase de delitos, así como todos los que hemos oído que los delitos de jurisdicción y calificación deben ser juzgados por el jurado, defendiendo que el tribunal que debe entender en toda clase de delitos.

Cuando se ha defendido el jurado para los delitos políticos de la imprenta se le ha encajado hasta el punto de decir que es la voz del pueblo y el único que tiene en sí el acierto, y cuando se ha tratado de la apreciación de un hecho que es de los más fáciles de apreciar, entonces es jurado es apasionado, es mezquino y se le ha tratado con desprecio. No puede ser que un mismo tribunal sea una vez infatigable y otras inepto. Todos los argumentos que se han empleado contra el jurado en materia de jurisdicción y calificación contra la institución del jurado, van derechos contra la institución del jurado.

Al defender el jurado, no voy a atacar los tribunales ordinarios, diré sí que en el sistema que nos rije, niego que sea una consecuencia lógica y natural la existencia de los tribunales ordinarios. El jurado, ¿es más que una de las bases de la soberanía nacional? Los tribunales ordinarios, ¿no son una consecuencia del principio de autoridad? El jurado y los tribunales ordinarios son el complemento de dos sistemas enteramente diferentes. Los tribunales ordinarios significan juicios escritos, procedimientos secretos. El jurado juicios morales, procedimientos públicos.

Subiendo más estas dos ideas, los tribunales ordinarios significan el principio de la autoridad dominante; el jurado significa el principio del libre examen, y subiendo todavía más para buscar la idea matriz, los tribunales ordinarios significan la idea aristocrática; el jurado significa la idea democrática. Esta teoría la comparamos terminantemente la historia de todos los países y de todas las épocas.

En las repúblicas antiguas, en Atenas, en Roma, en la edad media, venimos siempre el jurado en todas partes, y cuando se descubrió ese término medio del gobierno representativo, vemos germinar el jurado en todas partes.

¿Qué sería la soberanía nacional, principio fundamental de nuestro sistema, si se le arrancara la parte más importante de ella, cual es la administración de justicia? Así es que donde la soberanía nacional impera existe el jurado con más o menos latitud. Una sociedad regida por el gobierno representativo no puede decir, yo condeno el jurado, porque sería un principio contrario a la soberanía nacional, de la misma manera que en una monarquía pura no puede vivir el jurado porque es su rival.

Señores, no comprendo cómo ha podido defenderse el jurado para cualquier en los escritos políticos de un periódico, negándole en seguida el que pueda entender de hechos que están en la conciencia de todos. Como un cuerpo que puede apreciar las cuestiones difíciles, no ha de servir para apreciar una injuria que todo el mundo siente? Cuando un hombre recibe una injuria y no comprende su intensidad, pone su honor en manos de varias personas; y este tribunal que se parece más a un tribunal de justicia que al jurado. Nadie dudará que al jurado.

No quiero entrar en la redacción de la enmienda que me parece difusa y sin la claridad que debe haber en las leyes. Voy a concluir haciendo notar otro inconveniente de la enmienda, cual es establecer dos legislaciones: una para Madrid y otra para las provincias.

Si las Cortes quieren que el jurado viva en España, que tenga poder para poder en su día ser aplicado a todos los delitos y casos en materias criminales, si no quieren matarlo antes de que nazca, rechacen la enmienda del Sr. Lafuente.

El Sr. LA FUENTE: Mi enmienda no podrá ser nueva más que en la forma, y me importa poco que la califique el Sr. S. S. como quiera, porque si fuera buena, tendría además el mérito de ser nueva. Suena aquí censurarse de defectuosa una cosa que es importada del extranjero, y se dice que no es original. Si se propone una cosa que no es extranjera, se la ataca diciendo que no se sabe de dónde aquello se ha sacado. No sé, pues, qué es lo que se ha de proponer.

Todo lo que el Sr. S. S. ha dicho en contra de los que opinan de distinta manera que el Sr. S. S. respecto del jurado, no puede ir contra mi enmienda, porque he sido uno de los que han tenido el honor de proponer el jurado para los delitos de imprenta en la ley constitucional.

No sé por qué el Sr. Ulloa ha combatido con tanto calor las capacidades, cuando la comisión las admite también, y toda la diferencia está en que la comisión las admite en relación con el de los contribuyentes. El Sr. S. S. que a ningún escritor se le ha ocurrido la idea que a mí; no parece sino que es una cosa extravagante, cuando toda la diferencia, como he manifestado, consiste en el número de capacidades que han de formar parte del jurado, y es de advertir, que según lo que propone la comisión, el número de capacidades puede ser mayor que el de los contribuyentes.

No nos es desconocido, Sr. Ulloa, la organización del jurado en otros países: nos duelen los ojos de estudiar esa materia, y tanto en nuestra nación como en todas, cuando hay una cuestión de disidencia por costumbre se va a un tribunal de peritos que es lo que yo propongo. ¿Cómo se dice que esto es nuevo? Lo que yo propongo no es más que una de las infinitas formas que ha tenido el jurado.

Se ensaña mucho la legislación de Inglaterra, pero que allí se juzgan los delitos de jurado; ¿qué ventajas les han resultado de esto? Las Cortes se asombraron al oír que según la estadística de criminalidad de esa nación hay en Londres solamente 16,901 ladrones conocidos que ejercen su industria a vista y paciencia, de la policía, lo cual es debido al modo de juzgar de los jurados. No nos dejemos deslumbrar por vanas teorías, pues como se va al término de los resultados, se encueban cosas tan horrosas como las que acabo de decir.

En la organización que yo propongo para el jurado no quiero más que haya independencia y la suficiente ilustración para formar bien la conciencia, y si alguno necesita ilustrarse que haya quien pueda hacerlo. Mi pensamiento no es nuevo, y en estas mismas Cortes tenemos ejemplo. Hace poco tiempo he determinado levantar un monumento por el nacimiento del jurado, y he abierto un concurso público, señalando por jueces a la academia de bellas artes, a la academia de la historia y a la española de la lengua, a fin de que apreciar con justicia los tres premios que han de darse por el monumento arquitectónico, por la memoria histórica y por la composición lírica. Aquí está el juicio de peritos.

Señores, no me he propuesto otra cosa con mi enmienda que el deseo del acierto y la diferencia que establece de las capacidades para Madrid y las provincias, es porque aquí abundan y hay donde escoger, y he reservado para la ley las condiciones que han de tener en un punto y otro. Mi deseo es que la inteligencia esté representada en el jurado y que haya en él personas que flustren las cuestiones. Ruego a las Cortes se sirvan aprobar mi enmienda.

Los señores Ulloa y Lafuente reafirmaron. El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Cuando hace algunos días un periódico decía que los enemigos del jurado si no lo podían negar de frente, le atacaban en su flanco, yo le dije que si se añadiera, acabaría con el jurado. Si S. S. confunde la apreciación de los delitos de imprenta con la crítica de los escritos como literato. Si se observa el jurado en los pueblos antiguos y modernos, se verá que al llamarle juicio del país, se ha querido dar a entender que expresa la opinión del pueblo, del pueblo todo, sin distinción de clases.

ma razón tiene el Sr. Lafuente para atribuir los crímenes cometidos en Inglaterra al jurado, que tendría yo para atribuir a los tribunales de justicia los que se cometen en España.

El señor ministro de la Gobernación dijo el otro día que quería el jurado para los delitos de imprenta, porque representaba el sentimiento político del país; y ese sentimiento en efecto es el que se va a buscar, no el gusto literario. Si un jurado hubiera de componerse necesariamente en una de sus partes de literatos y hombres científicos, en manos de estos se hallarían las resoluciones, lo cual desnaturalizaría la índole del jurado.

Puede concebirse que se admita a las capacidades; pero la necesidad de que haya hombres de ciencia y de letras en el jurado no vendría sino a matar la institución.

Creo, pues, que las Cortes deben desear la enmienda del Sr. Lafuente.

El Sr. LA FUENTE: Yo no quiero que haya capacidades en los jurados para que juzguen los escritos literarios. Es por la doctrina; jurado no es para juzgar a las personas que van a juzgar un escrito fallen si en el se encuentra algo contra lo que está prohibido atacar. ¿Y lo pueden conocer esto todos?

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: S. S. no ha acertado a comprender cuáles son las verdaderas atribuciones del jurado. Los jurados no van a calificar la doctrina; si fuera así sería incompleta la enmienda del Sr. Lafuente, y sería necesario completarla haciendo entrar en el jurado una sección de cada profesión científica. Lo que se trata en el jurado es de saber si un escrito ataca el orden o puede turbar la tranquilidad.

El señor marqués de TABUENGA: Debo cumplir con un deber de caridad dando gracias a los señores diputados dentro y fuera del salón por las simpatías que me han manifestado el otro día.

Para mí esta cuestión ha perdido su interés. Abierta una brecha en el valladar que defendía la imprenta; entregado el nombre del escritor a las venganzas particulares, ya la composición del jurado no es tan importante.

Sin embargo, todavía tiene importancia esta institución. Señores, el jurado no es como se dice: solamente declara que el hecho penable existe y no existe. El jurado con unas formas o otras es antiquísimo. Después que la legislación se completó, se conoció que las pasiones y otras mal causas induían en los hombres y se inventó el correctivo de que entre los órganos de la ley y el culpado hubiese un término medio, el tribunal que declarase si había o no motivo para la formación de causa. Tal es el jurado.

En España y otros países, como generalmente se han exagerado las penas, el tribunal de hecho, que tal vez de otro modo hubiera condenado, ha absouelto. Había en Inglaterra una ley que condenaba al que robaba un niño solo a pagar una multa, y otro que imponía la pena de muerte al que robaba un caballo. Donde hay esta desigualdad, ¿qué campo tan inmenso para el jurado para atenuar un tanto los hechos? Los fallos del jurado, ¿podrían atribuirse a este en la parte que tengan de errados, o convendría atribuirlos a la ley que sería conveniente corregir?

Señores, la comisión no es la que yo he defendido, pero esto no contenta al Sr. Lafuente. S. S. dice: yo quiero, no que sea posible que en el jurado haya capacidades, sino que en la composición misma de cada jurado tenga parte la inteligencia. De este modo, como ha dicho muy bien el señor Ulloa, se crearán dos categorías opuestas, y en todas las cuestiones o los contribuyentes se errarían engañados por las capacidades, o las capacidades querían tener preponderancia sobre los contribuyentes.

Cuando el derecho para sentarse en el jurado, procede de la ciudadanía, no hay clases que puedan contraponerse unas a otras.

Pero apelamos a la capacidad. En tal caso, para cada artículo habría que traer una capacidad especializada. Un gran quinielo español asista en Londres a una conversación en que se hablaba de la batalla de Waterloo, y dijo: ¿qué hay que hablar de Waterloo? que Napoleón dio la batalla, la ganó, entró en San Petersburgo, se coronó y volvió a Francia. Este era un hombre eminente: ¿qué me importa el Sr. Lafuente de que un hombre senado no el jurado? ¿Por qué hemos de rehusar el fallo del buen sentido para decir si ha existido o no el hecho condenable?

El sistema de esa división de categorías no es admitido por nadie. En el jurado, repito, se trata de hechos. Dice el Sr. Lafuente que S. S. contribuyó a introducir el jurado en la Constitución. Allí puede estar, y estará como el nombre en la lápida de un cementerio, si después en la ley, a fuerza de categorías, a fuerza de títulos reales hemos de desnaturalizarlo. Si hubiéramos de juzgar a cada capacidad según sus obras como quiere la escuela samsóniana, yo aceptaría esa enmienda, pero aquí capacidad es el que tiene un título dado por el gobierno.

Dice el Sr. Lafuente que en Inglaterra hay 16,000 ladrones. Señores, Londres es una capital de millones de habitantes, y no hay ningún país en que esté más segura la propiedad. Dice S. S. que se debe consultar en las artes a los peritos. Pero sabe también que en materia de gusto, el público muchas veces, no se ha conformado con el fallo de los peritos.

Pero de todos modos el jurado decide si hay o no culpabilidad en lo que se lee. La pregunta está precisada por el juez de derecho; el jurado contesta si o no. ¿Y plegue a Dios que no haya ningún pueblo que tenga la desgracia de tener un jurado todo de sabios! El sabio podrá ser juez, profeta, todo menos jurado! El sabio se osifica todo menos la cabeza, y es intolerante porque el duto de acierto le hace errar infatigable.

Creo, pues, que el jurado, si no es homogéneo, independiente, sin influencias, sin categorías, será un trámite mas, impuesto a la imprenta para que a los ojos de la gente parezca como una profecía que merezca, no va la prisión, sino el hospital.

El Sr. LA FUENTE: Si hubiera un comunismo por mi enmienda entre los jurados, lo habría también por el dictamen de la comisión que admite igualmente las capacidades. En los colegios electorales también se reúnen capacidades y contribuyentes, y no existe este antagonismo. En cuanto a las clases, si se llama clase a lo que se funda en el mérito contraído por la persona, van ganando de esas clases.

Yo tampoco quiero un tribunal de sabios, pero lo quiero de personas que entiendan aquello sobre que van a decidir.

Por lo demás, no ha sido mi ánimo establecer un trámite mas para la imprenta. Creo que los mismos trámites tendrán con mi enmienda que con el dictamen de la comisión.

Sin más discusión se puso la enmienda a votación, y siendo esta nominal quedó desechada por 114 votos contra 82.

Se leyó la base cuarta que decía así: «El máximo de la cuota para pertenecer al jurado será: en Madrid 1,000 rs. de contribución directa; en las capitales de primer orden 700 y en las demás poblaciones de la monarquía 500.

«Será condición necesaria saber leer y escribir. «Pertenecerá también al jurado sin necesidad de pagar contribución alguna los comprendidos como capacidades en la base cuarta de la ley electoral.

«No podrá ser jurado el que no llague a la edad de 30 años. El que pase de 70 podrá escusarse. El cargo de jurado es honorífico; gratuito y obligatorio.

El Sr. GIL VIRSEDA: Yo tenía presentada una enmienda a la base novena, porque me había propuesto que el jurado, en lugar de ser designado a la suerte, hubiera sido de elección popular; aquella base no se discutía por haber sido aprobado el voto particular del señor Coello, y yo me he reproducido ahora la enmienda, voy a exponer las razones en que la fundaba.

Yo considero como una fatalidad que sea la suerte la que decide de la culpabilidad o no culpabilidad de un impreso. Yo me hago cargo de que el fundamento principal del jurado es que los delitos de imprenta estén sujetos a la opinión dominante del país, pero esto se consigue también con la idea que yo sostengo. Creo yo, señores, que sería preferible que los electores, a quienes se da derecho para ser jurados, eligieran un número determinado de individuos que fallaran en todos los casos que ocurrieran en un término dado.

Por medio de la elección mejor que por el de la suerte, conseguimos que la capacidad estuviera representada en todos los jurados. Se me dirá que de esta manera hacemos un jurado de partido, pero esto podría evitarse determinando que si hubieran de elegirse treinta jurados en una capital, cada elector no

podría elegir más que una tercera o cuarta parte. Yo ruego a la comisión que medite acerca de esta observación y nos diga si la considera admisible.

El Sr. MONTEMAR: Lo que el señor Virseña propone es un jurado de opinión y de opinión dominante, y no cree la comisión que debe rechazarlo. Además, lo que S. S. propone es el mismo jurado de opinión que planteó el ministro Narvaez en 1845 haciendo que la mesa del Congreso interviniera en la designación del jurado, con el objeto de dar una influencia grande a la opinión dominante. Hágase cargo S. S. de esta indicación y se convencerá de que no es nueva la idea que ha presentado, y además que ofrece peligros.

El Sr. GIL VIRSEDA: No sé que pueda haber analogía entre lo que el ministro Narvaez propuso y lo que yo propongo, porque entonces se decía que la mesa del Congreso designara el jurado, y yo digo que le nombren los electores.

El Sr. ORENSE: El Sr. Ulloa contestando al Sr. Lafuente manifestó que estas bases se habían redactado antes que las de la ley electoral, y solo así me explico que se haya puesto una cuota tan alta para ser jurado. Estos cuerpos, aunque colectivos, deben ser consecuentes en sus resoluciones, y es extraño que habiendo adoptado como máxima para ser elector la cuota de 120 rs., ahora se proponga para ser jurado 1,000 reales en Madrid, 700 en las capitales de primer orden y 500 en los demás pueblos de la monarquía. Yo no entiendo esto: por una parte se quiere enseñar la libertad de los ciudadanos e ir marchando al sufragio universal, y cuando esto podía hacerse: en el jurado, vemos que solo se trata de dar preponderancia a la clase media, y no a todas las clases de la sociedad. Ya que se ha adoptado el sistema de que la riqueza se considere como signo de independencia, reduzcamos la cuota todo lo posible y no sufrimientos en la incoherencia de fijar una cuota mucho más elevada que la que se ha fijado para ser elector.

El Sr. MONTEMAR: El Sr. Orense no ha tenido presente que en la base se fija el máximo y luego en la ley puede reducirse a una cantidad menor. Además, debo dar aquí una explicación a nombre de la comisión. Esta cuota se fijó con la esperanza de establecer el jurado para todos los delitos de imprenta; y en el momento en que la Cámara ha adoptado otra cosa, la comisión no tiene inconveniente en fijar como máximo las cuotas que hoy existe. Si esto satisface a S. S., lo celebrará, porque la comisión no puede hacer más.

El Sr. ORENSE: Voy a las gracias a la comisión porque al fin nos vamos aproximando; pero ya que ha entrado en el buen camino debía fijar el límite marcado en la ley electoral.

El Sr. MONTEMAR: La comisión sostiene como máximo 500 rs. en Madrid, 300 en las capitales de primer orden y 200 en los demás pueblos de la monarquía.

El Sr. COELLO: Yo no puedo estar conforme con lo que acaba de proponer la mayoría de la comisión, y sostengo la base tal como está.

El Sr. ORENSE: Lo que adopta la mayoría de la comisión es lo que se debe votar.

Se leyó la base con la modificación propuesta por la comisión, y se aprobó nominalmente por 73 votos contra 51.

El señor Moncasi pidió que constase su voto conforme con el de la mayoría.

Se leyó la base 15 que decía: «En las causas por delitos de imprenta habrá un solo juicio por jurados, el de calificación. Las vistas serán públicas.»

El Sr. ORENSE: He pedido la palabra únicamente para suplicar a la comisión que tenga la bondad de esquivarse su idea. Yo creo que los dos juicios que se celebraban ahora eran una garantía más para la libertad de imprenta, porque cuando el jurado de acusación decidía no haber lugar a la formación de causa se evitaban molestias y perjuicios a los escritores, molestias y perjuicios que no había de experimentar ahora en todos los casos en que había denuncia. Propongo la comisión que haya un solo jurado y yo creo que tal como estaba ahora era una doble garantía. Espero que la comisión nos diga en qué se ha fundado para proponer esta supresión.

El Sr. SALMERON: En la institución del jurado hay dos maneras de conocer, una por medio de dos jurados de acusación y calificación, y otra en un solo acto por medio del jurado de calificación. La comisión ha meditado sobre estos dos sistemas, y teniendo en cuenta que lo que convenía en los procedimientos era la mayor brevedad, se ha decidido en favor de un solo jurado.

La comisión ha tenido además en cuenta que de esta manera se evitan las contradicciones que antes existían entre un jurado que declaraba haber lugar a la formación de causa, y otro que absolvía, y por lo mismo se espera que la Cámara se servirá aprobar la base.

Sin más discusión se aprobó la base 16 y 17. Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

Se leyó la base 18 que decía: «No son aplicables las prescripciones de estas bases a aquellos delitos en que la imprenta es instrumento de ejecución.»

El Sr. ORENSE: Señores, después de mucho navegar hemos llegado al punto de partida. El Sr. Escosura dice uno de los días anteriores que por el sistema que nosotros proponíamos diciendo que los delitos cometidos por medio de la imprenta estuvieran sujetos a las leyes comunes, que ese sistema, repito, ofrecería graves inconvenientes para los periodistas, que podrían ser complicados en determinados acontecimientos en los que en realidad no hubieran tenido parte. Pero el Sr. Luzuriaga dijo lo contrario que el Sr. Escosura. Según su teoría de aquel señor, si hay un delito común, sea de falsificación, sea de moneda, al escritor se le puede juzgar como un delincuente de este delito. Sin discusión lo fue en la base 16 y 17.

La necesidad de establecer una ley de imprenta, y el señor Escosura dijo con este motivo que con el sistema nuestro no había imprenta posible, porque todos los delitos los someteríamos a la jurisdicción ordinaria: ¿y qué sucede ahora? Que tenemos jurados y tenemos tribunales ordinarios. Nosotros éramos consecuentes al sostener que no había delitos de imprenta, y falta esa consecuencia en los señores que sostienen otra cosa, establecen ahora dos jurisdicciones para la imprenta.

La base que se discute es vaga, vaguísima. Yo digo que la imprenta nunca es más que instrumento de ejecución, y el señor Escosura no ha podido decir nada en defensa de esa base. Lo que únicamente ha dicho es que además de los delitos que producen hechos materiales hay otros de intención; es decir, que se castiga lo que no castigaba la Inquisición. Yo creo que el buen sentido de la Cámara rechazará la base sin más que por las palabras del señor Escosura.

El Sr. SALMERON: Tocamos al término de la discusión de bases, y viene otra vez la cuestión de las penas, reproduciéndose como el fénix de la fábula. Recordará el señor Figueras el origen de esta base. Sabe S. S. que por la comisión no debía haber penas pecuniarias; la Asamblea se mostró hostil con este principio, y para buscar el término de transacción, dividimos la base cuarta de la manera que S. S. ha visto. Si hay algún mal para la prensa en esta base, ha nacido de la aptitud de la Cámara, no de la comisión, sin que por esto pueda creerse que la comisión rehuya el debate.

Sabe el señor Figueras que hay delitos en que la prensa no tiene más que el carácter de instrumento. En el libro 2.º, título II, cap. I, del código penal, se trata de los delitos, en los cuales la prensa es el instrumento. Hay otros delitos en que la prensa no es más que un instrumento de ejecución de un delito ordinario.

Señores, la prensa está llamada a discutir los mas altos intereses y pierde este carácter cuando rebajándose de su vida está descendiendo al terreno fangoso de los delitos comunes: cuando llega este caso, la imprenta no es digna y está desahogada por sí misma. En algunos de los otros casos a los que se ha referido el señor ministro de la Gobernación, la comisión no está conforme, y hoy, efecto sin duda de la improvisación, ha hecho unas excepciones de las que enumeré en la comisión. Cuando la prensa no discute, sino que terminantemente llama a las armas y dice que es menester derribar al gobierno constituido, entonces ya no es prensa política, es un agente de un delito común, y está desahogada.

Dicen bien los señores Figueras y Orense que esta base es vaga y no debe inferir que no procede, sino que siendo una base constitucional debe ser elástica para admitir modificaciones racionales. Los artículos que he citado del código son aplicables a la prensa.

Si la prensa en un caso de guerra publica un plan de campaña, esta sujeta al código penal. Si publicase un documento de la silla pontificia sin tener el ejecutivo, también está desahogada.

El Sr. SEOANE: Creo que podía terminarse muy pronto esta discusión, pues he oído decir a la comisión que en la ley orgánica sería donde se determinasen las penas de los delitos a los que pudiera aplicarse esta base. Si la comisión hiciera una adición diciendo que los delitos se determinarían expresamente en la ley orgánica, esta discusión había terminado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Si el gobierno ha de hacer la ley orgánica, desde luego se compromete a determinar los casos en que ha de ser aplicable esta base.

El Sr. SEOANE: Si estamos todos conformes, ¿qué inconveniente hay en ponerlo en la base?

El Sr. ULLOA: Se pondrá en la base diciendo: «en la ley orgánica se determinarán los casos en que ha de ser aplicable esta base.»

Puesta a votación la base 19 con la referida indicación, quedó aprobada.

El Sr. ULLOA: Las Cortes han determinado que pasaran las bases a la comisión: estas son completamente inútiles y no vuelve a presentarse.

En nombre de la comisión rogó al señor ministro de la Gobernación, que en el proyecto de ley orgánica que teniendo en cuenta el excesivo número de jurados que ha de haber, adoptase el sistema que rige en otras partes sacando cada año de ese gran censo, un número determinado de jurados.

El Sr. SALMERON: Señores, creo que no es conveniente lo que propone el Sr. Ulloa, pues retira las bases y está improvisando reformas que deben mirarse con mucha detención.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Al decir el Sr. Ulloa en nombre de la comisión que retira las bases ha hecho una escitación al gobierno respecto de los jurados, el gobierno ha oído su indicación, la tomará en cuenta y propondrá lo que sea más conveniente.

El Sr. COELLO: Como de la comisión insistió en presentar una base para impedir la prisión preventiva en las demandas de injuria y calumnia. Estoy de acuerdo con el Sr. Ulloa en lo que ha dicho respecto de los jurados.

El Sr. ULLOA: No he propuesto una base, como dice el Sr. Salmeron, no he hecho más que una escitación al gobierno.

Anuncio al Sr. Coello que me opondrá a la base octava que dice va a presentar; pues habiendo determinado la Asamblea que haya delitos ordinarios en la prensa deben quedar sujetos a las condiciones de ellos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Las Cortes han oído las diferentes opiniones de los individuos de la comisión, y yo he preguntado a la mesa, ¿el dictamen de la comisión está votado? Si o no? No disputo a nadie el derecho que pueda tener, pero como ministro del ramo debo saber a qué atenerme.

El Sr. COELLO: Las Cortes desecharon la base sexta, y acto continuo me levanté y dije: «lo que las Cortes han votado es lo contrario de lo que la base establece. Un rumor general me contestó: no es eso. Pregunté, ¿qué se hace? Un secretario dijo: se preguntará si volverá a la comisión: hecha la pregunta se acordó que sí, y yo estoy en mi derecho al no consentir que en las bases constitucionales quede sin determinar si ha de haber o no prisión preventiva. Aunque me quedase solo yo presentaré una base como creo que debo presentarla.

El Sr. SALMERON: La comisión no retira las bases: las redactará de nuevo y volverán al debate.

El señor secretario marqués de la VEGA ARMÍJO: La mesa tiene que decir que los señores de la comisión pueden presentar nuevamente redactadas las bases sexta y octava, pero no pueden agregar otras nuevas.

Hay presentada una base adicional del señor García López y otros que dice así: «Las medidas represivas que se establecen en las bases anteriores son exclusivamente aplicables a la prensa periódica, hojas sueltas y folletos, quedando completamente libre la impresión de los libros.»

Habiendo pasado las horas de reglamento se preguntó si se proseguía la sesión, y se acordó que sí.

El Sr. COELLO: La nueva base dice así: (La ley.) La comisión no tiene inconveniente en admitir esta base si se exceptúan las obras obscenas y las contrarias a la religión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: En la opinión del gobierno el espíritu de la base es aceptable, la forma no. No puede entenderse la represión aplicada al folleto, a la hoja y al periódico con el libro; pero es conveniente que quede absolutamente libre de toda responsabilidad en todos los casos el libro. No el señor Coello ya ha citado dos

